L'ÉCOLE DES ENFANTS DE LANGUES DEL S. XVII: LA PRIMERA ESCUELA DE INTERPRETACIÓN EN FRANCIA

CHRISTIAN BALLIU

Institut Supérieure de Traducteur et Interprètes, Bruselas

0. INTRODUCCIÓN

Es conocido que la interpretación es una de las profesiones más antiguas del mundo y que ha existido incluso antes que la traducción escrita. También se cree a menudo que las escuelas de interpretación sólo han aparecido durante la segunda mitad del siglo XX, con motivo del auge traductológico de la década de los años 50 y a raíz del proceso de Núremberg.

A veces se ha considerado la interpretación como un islote en el mundo de la traducción, regido por normas y una actividad que poco tendrían que ver con la traducción en sí. Si es verdad que la interpretación tiene sus reglas particulares, también es cierto que participa de un fondo común con la traducción al ser una operación sobre la lengua con ayuda de la lengua.

En la realidad, y contrariamente a lo que se podría pensar a primera vista, la interpretación casi siempre ha mantenido a lo largo de la historia vínculos muy estrechos con el desarrollo de la traductología, aun cuando ésta tan sólo se nutría de las escasas reflexiones de los propios traductores.

Ya he dicho en otra parte[1] que la traducción es el fruto sociológicamente determinado de una época, tanto en la forma de concebir el acto de traducción como en los autores y textos originales escogidos. Sin lugar a dudas, la interpretación no escapa a la regla por ser ésta una técnica de mediación interlingüística usada en la historia con fines políticos y económicos. Así es como, en mi opinión, existe una relación indefectible entre los conflictos bélicos y el desarrollo de una práctica traductora o interpretativa. Y la historia que les voy a contar es un perfecto ejemplo de ello.

1. CONTEXTO HISTÓRICO

Desde las Cruzadas y en nombre de sus intereses estratégicos, Francia ha llevado una política musulmana. La conversión de los musulmanes fue para el reino de Francia un objetivo prioritario a partir del siglo XIII, por motivos tanto geopolíticos como religiosos. Para poder alcanzar esta meta era imprescindible contar con intérpretes fieles al rey de Francia y capacitados para ayudar a los embajadores en su oficio cotidiano.

El 22 de junio de 1248 el Papa Inocencio IV mandó al Chancelier de la Universidad de París una carta para sugerirle que creara una escuela de lenguas orientales y Pierre Dubois

[1] «La fidélité et ses avatars», *Equivalences*, Bruselas, ISTI, 1995.

La Palabra Vertida. BALLIU, Christian. L'Ecole des Enfants de Langues del siglo...
Centro Virtual Cervantes

escribió en 1307 un tratado titulado *De Recuperatione Terre Sancte*[2] en el que abogaba entre otras cosas por la supresión del sistema electivo en los Estados pontificales. En cuanto a la formación de los intérpretes, tendrían que seguir una enseñanza en 4 o 5 años, abierta también a las chicas (!), lo cual era muy atrevido en aquellos tiempos. El programa, además de una necesaria estancia en el extranjero (con *Erasmus* no se ha inventado nada), incluía el estudio de la Lógica, las Santas Escrituras, el Derecho, la Economía y asignaturas optativas. Desgraciadamente, por motivos políticos todavía sin explicar, el programa nunca llegó a plasmarse en una institución pedagógica. Sin embargo, sabemos que el siglo XIV fue en Francia un siglo muy importante para la traducción gracias a la actividad desplegada por los reyes Juan II el Bueno y Carlos V el Sabio y traductores de imposible elusión como fueron Nicole Oresme y Pierre Bersuire. Una explicación podría ser que los reyes de Francia sólo se preocupaban por cuestiones políticas y culturales internas, al desencadenar una lucha de influencia con el clero y la Sorbona.

Durante el siglo XVI, la idea volvió a aparecer, pero con objetivo distinto: se trataba ahora de proporcionar al cuerpo diplomático francés intérpretes para que éstos pudiesen mantener las relaciones diplomáticas entabladas con el imperio turco tras el famoso episodio de 1453.[3] En realidad, el proyecto se realizará en la segunda mitad del siglo XVII bajo el impulso de Luis XIV. Bien se conoce el papel destacado desempeñado por muchos reyes en el desarrollo de la traducción: aparte de los ya citados, podemos mentar a Alfonso X el Sabio o a Luis XII.

No obstante, en la época del Renacimiento, Francia ya era consciente de la imprescindible conjunción entre labor diplomática y conocimiento de idiomas. Claude de Seyssel (h. 1450-1520), el traductor de Luis XII, fue encargado por el rey de llevar muchas misiones diplomáticas, en Flandes, Inglaterra, Suiza y sobre todo Italia. Su obra de traductor (la *Anábasis* de Jenofonte y la *Guerra del Peloponeso* de Tucídides) corre pareja con escritos políticos importantes de los que se puede destacar *La Grant monarchie de France*.

Como bien se sabe, de Seyssel traducía del latín al francés y se aseguraba el concurso de otros traductores para obtener una versión latina de los originales griegos.[4] Uno de ellos es Jean Lascaris (h. 1445-1534), docto griego, quien fue a refugiarse a Italia y Francia tras la toma de Constantinopla por los turcos y llegó a ser embajador de Francia en Venecia. He aquí lo que declara de Seyssel en su *Epître dédicatoire* de la traducción de la *Anábasis*:

> *Et avecques moy se trouva messire Jehan Lascary, homme tresexcellent tant en lectres grecques que latines, vostre ambassadeur à present à Venise, qui est natif de la cité de Constantinople, de moult noble et ancienne lignée; auquel, en recherchant aucuns livres escriptz en langaige gregeois, cheut entre mains icelle histoire* [...] *Si me declara le contenu et la ma-*

[2]Ver al respecto Charles-V. Langlois (ed.): *Petri de Bosci De Recuperatione Terre Sancte*, Picard, París, 1891. Para un estudio más detallado, véase lo que escribe Ernest Renan en *Histoire littéraire de la France*, t. XXVI, pp. 491 y ss.

[3]Nótese al respecto que tanto las situaciones bélicas como las relaciones diplomáticas constituyen el caldo de cultivo idóneo para la actividad traductora.

[4]Ch. Balliu: «Los traductores transparentes. Historia de la traducción en Francia durante el período clásico», *Hieronymus Complutensis* (1995), 1, Madrid, Complutense, p. 11.

La Palabra Vertida. BALLIU, Christian. L'Ecole des Enfants de l.angues del siglo...
Centro Virtual Cervantes

tiere d'icelluy livre, que je trouvay belle et plaisante à merveilles [...] *Et considerant qu'elle estoit bien digne d'estre entendue et cognue par Vostre Majesté* [...] *priai ledit Lascary qu'il voulsist cette histoire me déclairer et exposer en latin, afin que que je la peusse de latin translater en françoys: lequel l'a tresvolontiers faict.*[5]

La política extranjera de Luis XIV y sus pretensiones militares y mercantiles obligan a Francia a dirigir su mirada al Este y más exactamente a los países del Levante y a la China. El recurso a la traducción profesional parece pues imprescindible para extender la influencia francesa más allá del litoral mediterráneo y crear factorías. Así es como en 1669 el rey y su ministro Colbert fundan la escuela de los *Enfants de Langues*, lo que inaugura, en opinión de Mounin, el nacimiento de la traducción diplomática.[6]

Uno se podría preguntar ingenuamente por qué este tipo de escuela no existía antes, ya que Francia, antes de volcarse hacia el Este, tenía una larga tradición diplomática con los países europeos, entre ellos con España e Italia. Citemos por ejemplo a Vaugelas, traductor de Quinto Curcio y de los *Sermones* de Cristóbal de Fonseca, quien acompañó en calidad de trujamán (de intérprete) al duque de Maguncia con motivo de su viaje a España de 1612, con el fin de negociar la boda de Luis XIII con Ana de Austria. También se conoce la actividad de Gaspard de Tende, presunto jansenista, quen fue a Polonia donde entró al servicio de la reina Louise-Marie de Gonzague, esposa del rey Casimir V, y luego obró en calidad de secretario del cardenal Forbin de Janson, embajador extraordinario de Francia cerca de la Dieta, especialmente la que eligió a Jan Sobieski rey de Polonia en 1674.

En mi opinión, se pueden barajar tres hipótesis. La primera es que en los dos casos aludidos, como en otros muchos de política europea, el rey podía encontrar sin mayor dificultad intérpretes para realizar la mediación interlingüística entre lenguas bastante conocidas o digamos menos «exóticas».

La segunda es que, conforme a la sentencia *traduttore traditore*, se desconfiaba de los intérpretes e incluso de los literatos, no teniendo éstos formación alguna en el campo diplomático. Tampoco la gente de humilde condición podía representar al país en una corte extranjera como lo demuestran los siguientes extractos:

Bien que les Grands Seigneurs soient incommodes, & peu propres pour les Ambassades, il n'y a pas moins d'incommodité à employer des gens sans naissance, pour représenter un Souverain dans une Cour estrangere. Comme un barboüilleur ne peut pas faire un excellent portrait, ny bien copier un grand original, ainsi un homme de basse condition ne peut pas bien faire la figure d'un Grand Prince, si ce n'est sur le theatre, & pour divertir le peuple.[7]

---

[5]Citado por Paul Chavy: *Traducteurs d'autrefois. Moyen Âge et Renaissance. Dictionnaire des traducteurs et de la littérature traduite en ancien et moyen français (842-1600)*, 2 vols., París-Ginebra, Champion-Slatkine, 1988, t. 2, p. 1308.

[6]*Teoria e Storia della Traduzione*, Turín, Einaudi, 1965, p. 167. En realidad, la traducción diplomática se remonta al Egipto antiguo con los intérpretes de Elefantina que mantenían relaciones con Nubia y Sudán.

[7]M. de Wicquefort: *L'Ambassadeur et ses fonctions, en 2 parties*, Colonia, Pierre Marteau, 1715, «De la Naissance & de l'Estude de l'Ambassadeur», p. 91.

La Palabra Vertida. BALLIU, Christian. L'Ecole des Enfants de Langues del siglo...
Centro Virtual Cervantes

Je ne sçais, si les gens de lettres y sont plus propres que les marchands: mais je ne crains point de dire, que l'Ambassadeur ne se forme pas mieux au College que dans la boutique. Si on devient lasche & interessé dans l'une, on devient grossier & opiniastre dans l'autre, & l'on n'y apprend rien de ce que l'Ambassadeur doit sçavoir. En parlant des gens de lettres, j'entens ceux, qui ont contracté une trop grande habitude avec les livres, qui ont une trop forte liaison avec les préjugés des Docteurs, & qui ont plus de lecture que de bon sens: pour tout dire en un mot, qui sont pedants de profession, ou qui en ont les sentiments.[8]

La tercera es que la diplomacia europea tenía costumbres muy distintas a las de la Corte turca. En Europa el latín imperaba como *lingua franca* y, por consiguiente, las embajadas reclutaban clérigos *«parce qu'il n'y avoit que les cloistres, où on apprenoit le Latin ; & il n'y avoit que ceux qui en sortoient, qui le sceussent»*. Al contrario, la Corte constantinopolitana no usaba sino el turco y arreglaba todos los asuntos políticos en el interior del propio imperio, ya fuera directamente con los embajadores o con ayuda de dragomanes:

A la Cour de Constantinople tous les Ministres ont leurs Dragomans. Les Turcs ne sçavent point d'autre langue que la leur, & n'en admettent point d'autre.[9]

Les Turcs, qui n'ont point de Ministres ordinaires dans leurs Cours estrangères, n'ont pas grand commerce de lettres. Leurs Chiaoux, qui bien souivent ne sçavent ni lire ni escrire, ne sont que leurs Messagers, qui après avoir fait leur message, s'en retournent chez eux, & font leur rapport de bouche au Vizir. Toutes les negociations & tous les traités, que le Grand Seigneur fait faire, se font à constantinople avec le Divan, ou bien à la Campagne avec le Premier Vizir, ou avec quelque Bacha, & toûjours en leur langue.[10]

El apelar a intérpretes levantinos era una decisión de las más peligrosas ya que su honradez era aun menos fidedigna que sus conocimientos lingüísticos. Es la conciencia de esta realidad la que empujó a Colbert a crear la escuela de los *Enfants de Langues*, para asegurarse la fidelidad de los futuros servidores de la patria.

La enseñanza debía, por consiguiente, apuntar a un objetivo doble: el conocimiento de las lenguas extranjeras y la fidelidad al rey y a la política de Francia.

El reto lingüístico parecía casi inalcanzable, ya que junto al francés los futuros intérpretes diplomáticos tenían que aprender el turco, el árabe y el persa. Por añadidura, el griego moderno, el italiano, el español (idioma de los judíos orientales) también eran muy útiles. Finalmente el latín era imprescindible como lengua diplomática por excelencia y por estar la mayoría de los diccionarios orientales escritos en esta lengua.

Bastan dos ejemplos para subrayar el vínculo estrecho e imprescindible entre idiomas extranjeros y carrera diplomática:

– el orientalista polaco de origen alemán Franciszek Meniński (1623-1698), acompañó a Constantinopla al embajador de Polonia. Allí aprendió el turco y en 1654 fue nombrado primer intérprete de la Dieta polaca. Así es como redactó el *Thesaurus linguarum orientalum, presertim turcicae, arabicae et persicae, cum interpretatione*

[8] Ib., p. 94.
[9] Ib., p. 37.
[10] Ib., p. 120.

La Palabra Vertida. BALLIU, Christian. L'Ecole des Enfants de l.angues del siglo...
Centro Virtual Cervantes

latina, germanica, etc. y el *Linguarum orientalum institutiones*, publicado en Viena en 1680. Meniński ya había entendido la transcendencia de las informaciones sociolingüísticas en las investigaciones lexicográficas;

– el orientalista francés André du Ryer (h. 1580-1660), cónsul general de Francia en Egipto, escribió el *Rudimenta grammaticis linguae turcicae* (París, 1630) y el *Dictionnaire turc-latin*, cuyo manuscrito se conserva en la Biblioteca Nacional de París.[11]

Por otra parte, la fidelidad al Estado no se plasmaba sólo en los asuntos diplomáticos, ya que, en no pocas ocasiones, los dragomanes hacían de abogados o notarios ante los tribunales. De tal forma que el derecho mercantil,[12] el estudio contrastivo de las costumbres orientales y occidentales, la historia, la geografía del Levante, las ciencias naturales y la medicina eran materias muy útiles a la hora de entrar en la carrera diplomática. Para completar la enseñanza, los estudiantes tendrían que aprender el levantamiento de planos, el dibujo y adquirir nociones de matemáticas.

Aquel programa no funcionaba sin tropiezos: era tan amplio que no resultaban superfluos algunos incentivos para cumplirlo. La gratuidad de la educación no era el menor y el rey se hacía cargo de todos los costos, considerando este esfuerzo como una inversión que daría sus frutos más tarde. Como decía acertadamente Gustave Dupont-Ferrier, *«le roi ne se dévouait à leur adolescence* [la de los futuros dragomanes] *que pour obtenir d'eux le reste de leur vie»*.

Además un programa tan vasto no dejaba de plantear problemas difíciles de solventar: dónde crear la Escuela, cómo contratar a los profesores, cómo separar enseñanza de idiomas y asignaturas especializadas, dónde escoger a los futuros dragomanes y a qué edad empezar la carrera.

La complejidad de problemas tan intrincados explica las numerosas cavilaciones de las que fueron víctimas en los primeros tiempos Colbert y sus colaboradores. Estudiaremos la actividad de la Escuela hasta 1762, año en que los jesuitas fueron expulsados de Francia, ya que a aquéllos incumbió asumir la carrera académica a partir de 1700. El período de 1669 a 1762 se puede dividir en tres fases distintas: desde su origen a 1700, de 1700 a 1720 y de 1721 a 1762.

2. LOS CAPUCHINOS DE PERA O LAS PRIMERAS DESILUSIONES (1669-1700)

El punto de partida concreto lo venían constituyendo las numerosas denuncias de los mercaderes franceses instalados en el Levante, especialmente los de Constantinopla y Esmirna, apoyados por la Cámara de Comercio de Marsella. En efecto, los intérpretes indígenas no dejaban de traicionar los intereses económicos franceses, de modo que

[11]Para informaciones generales sobre la «historia» de los diccionarios, el lector consultará con provecho el libro de Henri van Hoof: *Petite histoire des dictionnaires*, Peeters, Louvain-la-Neuve, 1994.

[12]La palabra «dragomán» (del griego bizantino δραγοῦμανος, él mismo procedente del árabe de Egipto *targumān*) evoca la idea de negocio. El ruso ТОРГОВЛЯ (comercio) tiene la misma etimología, habida cuenta de la metátesis del líquido.

La Palabra Vertida. BALLIU, Christian. L'Ecole des Enfants de Langues del siglo...
Centro Virtual Cervantes

todo el tráfico con Oriente quedaba amenazado con ser paralizado. Con el fin de acabar con tal situación, el *Consejo real del Comercio* decidió confiar a intérpretes franceses la defensa de sus negocios.

Con el fin de concretar el proyecto, Colbert echó el ojo a los Padres Capuchinos instalados en Oriente, y más particularmente a los dos conventos ubicados en Pera, en las cercanías de Constantinopla, y Esmirna. A tenor de una ordenanza de 1669, ambas escuelas constarían de 18 estudiantes que se reclutarían a los 9 o 10 años. En la realidad, sólo funcionó el convento de Pera por encontrarse muy cerca de la residencia de los embajadores y supeditado a su influencia directa y permanente. Además, los recursos constantinopolitanos eran superiores a los de Esmirna, lo cual garantizaba, en opinión de Colbert, una educación mejor.

Pero los capuchinos no estaban preparados para dar este tipo de educación, más preocupados por cuestiones religiosas que por asuntos, en definitiva, claramente políticos. El programa era consecuentemente escueto: nociones de francés, latín, griego vulgar y turco, sin consideración alguna del árabe y del persa. El único elemento positivo era, en mi opinión, la presencia de un curso de francés, insistiendo así en la lengua meta y haciéndose eco de las preocupaciones de Vaugelas y del gramático jesuita Bouhours.[13]

De forma que a los dos años de la muerte de Colbert, el embajador de Francia en Constantinopla no tenía a su disposición a ningún intérprete aceptable. Como escribía J.-B. Fabre al marqués de Seignelay: *«Je suis obligé de dire à Votre Grandeur qu'aucune nation n'est plus mal servie que la nôtre, en drogmans».*[14]

Tal constatación parece negada por otros testimonios como el de Walkenir, espía alemán, quien escribía en junio de 1682 a propósito de la Dieta de Fráncfort:

> *Encore qu'on a cru que les ambassadeurs de France eussent des ordres pour continuer leurs negociations en langue latine, ils n'en ont pas pourtant donné aucune ouverture, au contraire ils disent qu'ils les continueront en langue françoise, couste qu'il couste, mais on croit qu'ils ne se soucieront pas beaucoup pour la langue, et qu'ils seroient bien aises de continuer leurs negociations en Turc, pourvu qu'on vouleust escouter leurs propositions.*[15]

De todas formas se puede decir que la primera etapa de la empresa de Colbert fue un fracaso completo. Pero el problema pudo resolverse gracias a la acción de los jesuitas, que en lo espiritual tomaron el relevo de los empeños diplomáticos y mercantiles franceses. Cabe recordar al respecto que, ya en el siglo XVII, los jesuitas del Levante, especialmente los de Esmirna y Grecia, se preocupaban por las numerosas amenazas contra la presencia francesa y la religión católica en Oriente.

La voluntad inicial de los jesuitas consistía en fundar en Marsella un seminario con el fin de educar allí niños griegos, armenios y sirios. Éstos, inmersos desde la infancia en la fe católica, *«deviendraient un jour les prêtres et les évêques de l'Orient, ou se-*

---

[13]Ver Ch. Balliu: art. cit., p. 19 y ss.

[14]Citado por Gustave Dupont-Ferrier: *Du Collège de Clermont au Lycée Louis-le-Grand (1563-1920)*, 3 t., París, De Boccard, 1921-1925, t. II, p. 354.

[15]Citado por Ferdinand Brunot: *Histoire de la langue française des origines à nos jours*, París, Armand Colin, 1966, t. V, p. 413.

La Palabra Vertida. BALLIU, Christian. L'Ecole des Enfants de l.angues del siglo...
Centro Virtual Cervantes

raient des pères de famille, qui se feroient très favorablement écouter dans leur pays : ils y détruiroient par leurs exemples et leurs paroles ce que les autres tacheroient malheureusement d'établir».[16]

Se sabe además que el proyecto se demoró a causa de la guerra de la Liga de Augsburgo, que era lo que más preocupaba a Luis XIV en aquel entonces. Los ingleses no habían tardado en contrarrestar la influencia de los jesuitas franceses en el Oriente, al crear en Oxford un seminario para veinte jóvenes griegos, reclutados precisamente en las escuelas jesuitas de Esmirna.

La muerte de Colbert no les impidió a los jesuitas llevar a buen fin su proyecto, dirigiéndose a M. de Pontchartrain, ministro de Marina. Éste, en la estela de Colbert, pensaba antes que nada en formar intérpretes, mientras que aquéllos procuraban, como ya he comentado, alimentar una casta de misioneros.

3. LOUIS-LE-GRAND Y LOS ARMENIOS: EL FRACASO DE LOS JESUITAS (1700-1721)

A petición de Pontchartrain, el rey decidió en 1700 promover la educación gratuita para doce *armenios*[17] cosa más bien rara en aquellos tiempos en su propio colegio, o sea en Louis-le-Grand. La cuestión era saber si éstos servirían a la patria en calidad de dragomanes o si servirían a la fe católica como misioneros en el Levante.

El rey no debía preocuparse por eventuales vocaciones religiosas en el seno del cuerpo de «armenios», al subsistir en Pera la escuela de los capuchinos. De forma que a principios del siglo XVIII existían dos escuelas: la de París a partir de 1700 y la de Pera desde 1669. Lo que me parece importante subrayar es que la coexistencia de las dos escuelas seguía sin programa común y no preveía formación complementaria: los *Enfants de Langues* marchaban para Pera sin pasar por Louis-le-Grand y los *armenios*, al salir de Louis-le-Grand, marchaban directamente al Levante sin hacer una estancia en Pera. Ello se puede entender sin dificultad alguna, habida cuenta que los estudiantes de Pera eran todos franceses, cuando los de Louis-le-Grand eran griegos, sirios, árabes y armenios, pero en ningún caso franceses.

En principio los niños ingresaban en Pera a los 9 o 10 años y salían cuando tenían de 20 a 26 años según los casos. En París entraban a edades muy distintas; sabemos que uno tenía 5 años y medio y otros hasta 19 años. Salían a la misma edad que en Pera. La dificultad para reclutar a los alumnos explica, al menos en parte, tan ingentes discrepancias.

Por otra parte, la duración de tales estudios no nos debe asombrar, ya que las relaciones diplomáticas de la época se caracterizaban por una lentitud difícil de entender en nuestros días. Así es como Luis XIV escribió una carta al zar Mikhail Fedorovich cuando éste había muerto doce años antes.[18]

---

[16]Archives des Affaires étrangères, *J. de Langues*, C^{on} 25. Dupont-Ferrier, ib.

[17]El vocablo *armenio* se debe entender en el sentido amplio de la palabra por designar además de armenios auténticos *«de rit et de nation»*, otras nacionalidades. El vocablo tuvo mucha fortuna y siguió usándose hasta mediados del siglo XIX para llamar a todos los aprendices de dragomán en Louis-le-Grand, fuesen armenios, franceses, parisinos, u otros.

[18]Mounin, ib.

La Palabra Vertida. BALLIU, Christian. L'Ecole des Enfants de Langues del siglo...
Centro Virtual Cervantes

Si comparamos ambas escuelas, lo que resalta es que, si la enseñanza impartida en Pera seguía caracterizada por la mediocridad y perspectivas de cortos alcances, la de París resultaba mucho mejor. La competencia de Louis-le-Grand no había surtido efecto en Pera: sólo se daban los elementos básicos de la lengua turca y todavía no había árabe. Por lo que a cultura general se refiere, *«nulle teinture de latin, ni d'histoire, ni de géographie»* escribía en 1712 el embajador de Francia en Constantinopla.

Muy al contrario, en Louis-le-Grand el elenco bastante amplio de asignaturas les permitía a los futuros dragomanes acariciar la esperanza de seguir otra carrera. Los unos se tornaban hacia el derecho o la teología mientras que otros se dedicaban a la medicina. Pero sus corazones no dejaban de zarpar para el Oriente, lo cual explica que, una vez en el Levante, no sirvieran ni al rey ni a los jesuitas.

El embajador de Francia apuntaba en 1724 :

> *La plupart de ces jeunes gens, après avoir achevé le cours de leurs études et promis d'en faire l'usage qu'on en devoit attendre, estant renvoyez dans leur païs, se sont servis des connoissances qu'ils avoient acquises, ou pour se mettre dans le négoce ou pour servir de drogmans à d'autres nations, dont ils croyoient retirer plus de profit que de la nôtre. Quelques-uns même ont passé dans les païs étrangers.*[19]

El segundo intento no conoció, por consiguiente, un éxito mayor al primero. Ni Louis-le-Grand, ni la escuela de Pera habían conseguido proporcionar a la política oriental de Francia intérpretes capacitados y fidedignos. No obstante, los jesuitas decidieron aplicar otro método: sin cambiar su ideal, cambiaron la formación.

4. LA EDAD DE ORO DE LOS *ENFANTS DE LANGUES* (1721-1762)

El cambio de rumbo en materia de formación de dragomanes se puede definir así:

– Louis-le-Grand y Pera ofrecerían formaciones complementarias;

– ambas escuelas no acogerían en adelante armenios, sino únicamente franceses.

Ningún aprendiz de dragomán podía ingresar en Pera, incluso si era procedente de Constantinopla, sin haber pasado por París. En París como en Pera sólo se admitirían alumnos franceses y católicos: los primeros serían franceses de Francia y los otros serían hijos de franceses del Levante. En opinión de los jesuitas y del regente, era más fácil aprender una lengua extranjera que tomar una nacionalidad diferente.

Los hijos de franceses del Levante tenían la ventaja de ser hijos de dragomanes, ejercitados desde pequeños en el difícil arte de las lenguas orientales; de esta forma, ayudarían a los otros a que aprendieran el turco y el árabe. En cuanto a los franceses de Francia, enseñarían a los constantinopolitanos las dificultades y matices filológicos del idioma francés. Como escribía el padre Fleuriau en julio de 1721: *«Conversant les uns avec les autres, les enfants venus du Levant apprendroient le françois des enfans pris en France et ceux-ci apprendroient des Langues du Levant, de ceux-là».*[20]

---

[19]Gustave Dupont-Ferrier, o. cit., p. 359.

[20]Archives des Affaires étrangères, *Journal de Langues*, C^{on} 45.

La Palabra Vertida. BALLIU, Christian. L'Ecole des Enfants de l.angues del siglo...
Centro Virtual Cervantes

Para incrementar la calidad de la enseñanza se decidió disminuir el número de alumnos que apenas llegaba a 6 a mediados del siglo XVIII. Pero no se cambió la edad de entrada en la escuela aunque hubiera sido más conveniente fijarla a los 15 años para que la elección de los jóvenes fuese más acertada.[21]

No faltaban motivos para mantener la edad inicial: los doctos aseguraban que para pronunciar bien las lenguas orientales, era necesario tener *«un gosier d'enfant, non d'adolescent»*.[22] Por añadidura, los dragomanes de Oriente no disponían de los recursos imprescindibles como para que sus hijos recibiesen una educación en Francia y la posibilidad de situar a sus hijos entre los *Jeunes de Langues* garantizaba su fidelidad al reino de Francia.

Va apareciendo de este modo la idea de casta de intérpretes, siguiendo así a siglos de distancia el ejemplo del Egipto antiguo, de Cartago y Bagdad. Entre las familias más conocidas destacan los Fornetty, Fonton, Rufín y Galland.[23]

Si los jesuitas se encargaban de las asignaturas generales, los profesores de lenguas orientales no procedían de la Compañía de Jesús. Eran especialistas de lenguas orientales y la mayoría de las veces antiguos *Jeunes de Langues* que habían vivido en el Levante. Eran intérpretes del rey y casi siempre profesores del Colegio real, con lo cual venían a formar también una verdadera dinastía a imagen de sus alumnos. Un vínculo ineludible unía pues a los profesores y dragomanes, al ser los primeros muchas veces antiguos intérpretes.

La enseñanza impartida en París se puede dividir en dos grandes ejes: las lenguas clásicas y las lenguas orientales. Las lenguas clásicas (latín, griego, francés) corrían a cargo de los jesuitas, convencidos de que este fondo cultural les proporcionaría a los alumnos la clave del pensamiento universal;[24] por otra parte, los profesores de lenguas orientales eran laicos que preparaban a los futuros dragomanes para enfocar su oficio de manera profesional.

La gran diferencia pedagógica entre los dos tipos de enseñanza radicaba en que, si las clases de latín se daban en latín, las clases de turco y árabe sólo se podían dar en francés, a lo cual venía a agregarse la imposibilidad de encontrar libros orientales en París.

De tal forma que, al salir de Louis-le-Grand, no muchos eran los que sabían hablar el turco. Como escribe Dupont-Ferrier: *«Les Français de France, en dépit de leur intelligence naturelle, avaient finalement été distancés par les Français du Levant»*.[25]

Mientras tanto, entre 1732 y 1750, los alumnos de Pera mandaron a Francia, a la Biblioteca del Rey, las traducciones de 124 obras turcas, árabes o persas, cuya concepción de fidelidad parece, al menos en parte, inspirada en las *Bellas Infieles* del siglo XVII y debida probablemente a su prácti-

---

[21]Los hijos de franceses del Levante sufrían muchas enfermedades a causa del desarraigo, como el sarampión o la viruela; algunos incluso fallecieron por ellas.

[22]Dupont-Ferrier, o. cit., p. 363.

[23]Antoine Galland hizo la primera traducción francesa de las *Mil y una noches*. Sobre su vida, ver E. Cary: *Les Grands traducteurs français*, Ginebra, Librairie de l'Université, 1963, p. 61 y ss.

[24]No se debe descartar la hipótesis de una influencia indirecta de Port-Royal en esta visión. En efecto, la *Gramática* de Port-Royal aboga por una teoría universal del sentido y propone un espacio común a todas las gramáticas posibles, cualquiera que fuese el idioma considerado.

[25]Dupont-Ferrier, o. cit., p. 370.

La Palabra Vertida. BALLIU, Christian. L'Ecole des Enfants de l.angues del siglo...
Centro Virtual Cervantes

ca casi cotidiana de la interpretación. He aquí, a modo de ilustración, lo que escribe Charles Fonton en el prefacio de *La Révolution arrivée sous Mustapha II*:

> *La traduction que je présente au jour n'est pas de ces traductions scrupuleusement littérales, où l'esprit servilement assujéti* [sic] *n'ose secouer le joug qu'il s'impose et craint de sortir de la sphère de copiste pour ne pas devenir original. De telles traductions ne furent jamais de mon goût, surtout en matière historique. Je pense qu'il suffit de ne pas altérer les faits et de ne retrancher rien du nécessaire, mais qu'on peut, sans se mettre en butte à la critique, suppléer comme on veut à l'accessoire. Or, si ces libertés sont permises aux traducteurs de toute sorte de langues, combien, à plus forte raison, ne doivent-elles pas l'être à ceux qui traduisent des auteurs turcs ou arabes?*[26]

En resumidas cuentas, gracias a la acción de los *Jeunes de Langues* de Louis-le-Grand, este último período fue sin duda alguna el más brillante. Permitió además a la institución sobrevivir tras la expulsión de los jesuitas fuera de Francia en 1762. La creación en 1795 de una escuela de lenguas orientales acabará con los rasgos específicos de la escuela de los *Jeunes de Langues*.

5. CONCLUSIÓN

Ya en el siglo XVII, los requisitos políticos y diplomáticos evidenciaron la necesidad de formar intérpretes según normas que se podrían calificar como hipermodernas. El siglo XVIII, diplomático y europeo por excelencia, no podía prescindir de servidores tan valiosos. Sin embargo, se subrayan en la práctica lagunas que a veces siguen existiendo para los estudiantes de hoy en día. Así es como un observador notó en 1796:

> *Plus d'un serait bien embarrassé de dire si Londres est au nord, au couchant ou au midi de l'Europe ; beaucoup hésitèrent à répondre quels sont les Etats circonvoisins de la France; quasi tous balbutient, lors même qu'on les interroge, sur ce qui se passe sous leurs yeux, sur ce qu'ils devraient indispensablement savoir de l'histoire ottomane, de l'état de l'empire [turco], de ses ressources, etc...*[27]

A la diferencia del siglo XX, los dragomanes transmitían el cargo y sus privilegios a tenor de criterios hereditarios. Lo cual cambió con motivo de la Revolución francesa de 1789. La reforma de la administración pública en la década de los 1920 desembocó en una uniformización de las dos carreras de interpretación: la de los dragomanes (en el imperio otomano) y la de los intérpretes (en los otros puestos diplomáticos).

[26]Bibliothèque Nationale de France, *Supp. turc*, ms. 716.
[27]Citado por Dupont-Ferrier, p. 123.

La Palabra Vertida. BALLIU, Christian. L'Ecole des Enfants de Langues del siglo...
Centro Virtual Cervantes